

PRENSA LOCAL

“Mi objetivo en Marbella fue la construcción del órgano que la iglesia de la Encarnación se merecía”

Michael Reckling fue el organista y conservador del instrumento durante 33 años que duró su estancia en la ciudad

Por M. Mar Gutiérrez - Marbella el 24/01/2009

El [Órgano del Sol Mayor](#), ubicado en la iglesia de la Encarnación, fue uno de los más importantes en España durante el siglo pasado. Últimamente, este instrumento se encuentra en boca de todos, y no precisamente por su excelente sonoridad, su magnífica fallada o por poseer uno de los tubos más grandes de España, [de siete metros de alto](#) y 120 kilos de peso.

La polémica surgió hace poco, cuando varios colectivos se atribuyeron la construcción y terminación del órgano, saltando las alarmas del que ha sido su principal promotor, Michael Reckling, quien además afirma “que tal ampliación no ha existido nunca ya que desde 1976 le faltan 616 tubos”.

Reckling se encuentra actualmente digitalizando su diario desde 1973 con la finalidad de “dar a conocer la verdadera historia” sobre la construcción y los conciertos del Órgano del Sol Mayor.

Llegada a Marbella



En 1969 Michael trabajaba en Madrid, en Radio Televisión Española, y en sus ratos libres se dedicaba a sus dos aficiones preferidas, la fotografía y la música. En una de sus exposiciones en el Meliá Princesa de la capital española, le pidieron trasladar su obra al hotel Marbella Hilton, actual Don Carlos. Esa fue su primera visita al municipio, que inicialmente era temporal, y acabó durando 40 años.

La fotografía se convirtió en Marbella en el oficio de Reckling, aunque su pasión por la música le llamaba cada vez más. Fue así como en 1970 se acercó hasta la iglesia de la Encarnación en busca de un órgano, sin saber que se convertiría en uno de sus mayores sueños.

Desde que puso el primer pie en la iglesia y escuchó a unos niños gritando, no pudo evitar mirar hacia la parte del coro para comprobar la acústica del templo. Su decepción llegó cuando vio el hueco vacío donde había un órgano, destruido durante la Guerra Civil en 1936.



El Párroco del momento, Monseñor Rodrigo Bocanegra, le invitó a tocar en un pequeño órgano eléctrico cercano al altar y tras escuchar las primeras notas del joven, le ofreció ser el organista de la iglesia.

Pasión por un órgano

Todos los domingos, Michael, o Miguel como le llamaba Rodrigo Bocanegra, tocaba el pequeño órgano electrónico en la iglesia de la Encarnación sin poder dejar de pensar en levantar un órgano como dicha iglesia merecía. “Siempre que tocaba desde el altar miraba ese hueco vacío. Le hice hasta una fotografía y sobre ella, iba dibujando lo que sería un gran órgano”, recuerda Michael, quien no se atrevía a proponer su idea al párroco, “pues se trataba de una inversión enorme”.



Afortunadamente, los vecinos de Marbella sí conocían las intenciones del organista, que finalmente llegaron a oídos del párroco. “Una mañana se me acercó Bocanegra y me preguntó cómo iban los preparativos del órgano”, comenta. Desde entonces, ambos se pusieron manos a la obra para hacer realidad un sueño.

Desde el primer momento el párroco buscó financiación entre los hoteleros de la ciudad, “sin que éstos mostraran mucho interés por el proyecto”, lamenta Reckling, aunque “con el buen hacer de Bocanegra reunimos lo suficiente para una primera parte del nuevo órgano”.

De este modo, en 1972, el equipo de Gabriel Blancafort daba por terminado una parte del instrumento formado por 1.500 tubos.

Con el tono un poco más serio, el organista recuerda como en 1973 fallecía Monseñor Rodrigo Bocanegra, quedando además en el olvido el proyecto del órgano. “En el propio entierro del párroco, un hotelero me decía de forma irónica: “qué, ya no hay órgano” y Reckling se quedó completamente solo.

La obra quedó parada durante años, hasta que conoció a la muy amable Baronesa Terry von Pantz (foto), propietaria de una famosa marca de cosméticos y quien más tarde se haría cargo de la continuidad en las obras del órgano. “En ningún momento los miembros de la Hermandad Santa Marta se preocuparon por la obra o visitaron el órgano”, indica Michael. Esta es la historia que reivindica Reckling, apenado “por las versiones erróneas que a día de hoy se pueden leer sobre los orígenes del órgano”.



Durante muchos años, él fue el conservador y organista oficial de la iglesia, aunque a día de hoy, esa tarea corresponde a Javier Villero, actual organista del templo desde hace ya 25 años.

